**La “resurrección” espiritual de Warren Hoyt**

Nací en una familia decente, pero no realmente cristiana. Mi abuelo era pastor metodista y llamó a mi padre John Wesley Hoyt. Papá llamó a su primer hijo John Wesley Hoyt Junior, y mi hermano John llamó a su hijo John Wesley Hoyt el tercero (¡y ahora hay un John Wesley Hoyt el cuarto!) Mi abuelo era un pastor y predicador, pero por lo que puedo deducir, su fe se centraba más en ser una buena persona, moral, recta, etc., y no tanto en el poder sobrenatural de Dios para salvar y transformar a una persona, o en la necesidad de una conversión radical, obediencia al Señor, o lo que conocemos como una relación personal con el Señor. Mi abuela sí era una cristiana más vital que su marido, pero aún así, su fe consistía sobre todo en ser buena y amable, etc. Simplemente no era la experiencia del cristianismo que yo he llegado a experimentar y vivir.

Como resultado, mi padre era un hombre amable y bueno. Creía en Dios. Pero para él, el cristianismo consistía sobre todo en reglas y normas. Su padre era bastante duro con él. Así que, honestamente, mi papá no caminaba con Dios de una manera diaria, y práctica. Mi madre fue criada en la iglesia episcopal. Creía en Dios e iba a la iglesia en su juventud. Le enseñaron la moralidad y responsabilidad y tales cosas, pero, de nuevo, no tanto sobre una fe sobrenatural en un Cristo vivo que pudiera estar íntimamente implicado en la vida diaria de una persona.

Como mis padres no tenían una fe vibrante, no pudieron transmitírsela a sus hijos. Nos llevaban a diferentes iglesias, ¡pero odiábamos esas experiencias! Era aburrido, carente de sentido, y para nosotros no era más que un club social. Nunca pensé en ella como una forma de entender y navegar por la vida, o como algo que me fuera realmente útil. Cuando tenía 14 años, mis padres dijeron que ya no tenía que ir a la iglesia si no quería. ¡Como cualquier joven, yo definitivamente no quería! Fue un gran error de parte de mis padres (así lo veo ahora), ¡pero ellos no sabían qué hacer! Pasaron más de 7 años antes de que volviera a una iglesia.

A los 17, comencé a fumar marihuana y rápidamente pasé a otras drogas, incluido mucho alcohol. De hecho, mi hermana “me encendió” con la marihuana cuando fui a California a quedarme con ella un verano. Fumábamos marihuana todas las noches y poco a poco me empezó a gustar.

Cuando regresé a Florida, comencé a trabajar en la construcción con un grupo de tipos toscos y hippies. Fumaba con ellos y comencé a imitar sus estilos de vida. Viajé por Estados Unidos 9 veces, una vez en una motocicleta, una vez en un Chevy Impala del 63, un par de veces en una vieja camioneta Ford. Un amigo y yo vivíamos en la playa de California y hacíamos surf todos los días, fumando marihuana por la noche. Otro amigo y yo vendimos sangre para conseguir dinero, nos quedamos en un hotel de mala muerte en Albuquerque por un tiempo y nos juntamos con todo tipo de gente de mala reputación.

Mi vida se trataba de tener experiencias. Empecé a tomar LSD y también a hacer “viajes” de esa manera. Eventualmente tomé Quaaludes, anfetaminas, cocaína, incluso heroína un par de veces, pero nunca obtuve un buen lote, gracias a Dios. Cultivé grandes cantidades de marihuana en un área apartada de tierras agrícolas cerca de la casa de mis padres en Florida. Durante un tiempo viví con 13 “freaks” o hippies en una casa al borde de un bosque, y allí también cultivábamos marihuana. Estos chicos estaban todos en una banda de rock y practicaban hasta altas horas de la noche en la casa. Todos consumíamos drogas y teníamos pintura psicodélica y luces negras en la sala donde tocaba la banda.

Algunos de mis amigos hippies estaban en lo que llamamos "conciencia" y ese terminó convirtiéndose en el nombre de la banda también. Hablamos de ver la "luz blanca", que era una especie de "revelación" o iluminación que pensábamos que una persona podía experimentar si tomaba suficiente ácido y/o meditaba, o lo que sea. Todos estábamos esperando que ese tipo de cosas eventualmente nos sucedieran, y creíamos completamente que estábamos al borde de eso (es decir, al borde de la ilustración o revelación de los misterios de la vida.) Hablábamos de eso todo el tiempo, y lo buscábamos a través de las drogas y algunas incursiones en el pensamiento religioso oriental.

En ese momento, mis padres, pero especialmente mi madre, se preocuparon mucho por todos nosotros, sus hijos. Estaba consumiendo drogas y ellos lo sabían, pero también lo sabían mi hermana menor y la hermana mayor que me inició en la marihuana. Mi hermano estuvo sirviendo en Vietnam, y cuando regresó, bebía todo el tiempo y también fumaba marihuana.

Mi hermana mayor estaba pasando por problemas matrimoniales y se deprimió tanto que le recetaron valium y otras drogas. Intentó suicidarse con pastillas más de una vez y tuvo que ser ingresada en la sala de psiquiatría. Mi segunda hermana mayor también tenía una relación terrible e intentó suicidarse cortándose las venas. ¡Éramos una familia realmente desordenada con muchos problemas!

Buscando ayuda, mi mamá encontró un libro del Dr. Bill Bright, fundador de Campus Crusade for Christ, cuyo título era “Ven a ayudar a cambiar el mundo”. El autor dijo que, si una persona quisiera cambiar el mundo, él o ella tendrían que ser cambiados ellos mismos, y explicó cómo Cristo murió y resucitó para que eso fuera posible. Había una oración simple al final del libro, y Bill Bright dijo que, si querías ser cambiado y ayudar a cambiar el mundo, podías comenzar con una simple oración. Mi madre oró la oración a solas en nuestra casa. No sintió mucho de nada, no tuvo una visión ni escuchó la voz audible de Dios. Pero poco a poco, se volvió más consciente de la presencia y el trabajo de Dios a su alrededor. Fue a una iglesia metodista y se involucró en algo llamado Los Navegantes, un ministerio de discipulado uno a uno. A través de todo eso, ella comenzó a crecer espiritualmente y a comprender más acerca de Dios. Comenzó a orar constantemente por la familia y a confiar en que Dios escucharía y respondería. Allí conoció a una pareja que casualmente estaba de visita, que jugaría un papel importante en mi vida algún tiempo después. Comenzó a dejar folletos evangelísticos para que los leyéramos, e incluso puso calcomanías en el espejo del baño cuando me quedaba en su casa. Pensé que se estaba haciendo vieja y que por eso de repente estaba tan preocupada por las cosas eternas.

Eventualmente mi papá también vino a Cristo. ¡Ahora había dos de ellos orando de acuerdo! Poco a poco me empezaron a pasar cosas. La gente venía y me testificaba acerca de Jesucristo. Dos momentos particulares que recuerdo fueron cuando estaba bebiendo whisky de una botella que tenía en una bolsa de papel en un parque en Oahu, Hawái, y una vez cuando estaba tomando ácido y un joven vino buscando a otra persona. Siempre me pregunté por qué estas personas acudían a mí: ¿tenía un letrero de neón encima de mí o algo así? ¡Ahora me doy cuenta de que todo fue el resultado de las oraciones de mis padres!

Terminé comenzando el camino hacia la recuperación yendo primero a la sala de psiquiatría en el Tripler Army Hospital de Oahu. Eso sucedió a través de un giro muy extraño de los acontecimientos. Realmente podría haber sido llamado una *coincidencia*, excepto que ahora sé que no lo fue, ¡fue una *incidencia* de Dios! Tuve varias experiencias que me llevaron al lugar donde me estaba cansando de mi vida, y todo parecía oscuridad a mi alrededor. Empecé a querer un cambio.

Pero nunca hubiera ido a rehabilitación si no hubiera sido por una conversación casual mientras esperaba en una línea de pago. El oficial de rehabilitación de drogas "pasó por casualidad" precisamente en este instante, y me llevó a su oficina y finalmente hizo que me enviaran a la sala de psiquiatría.

Mientras estuve allí, todavía recibí drogas de contrabando y me drogué. Pero encontré una Biblia de los Gedeones y la leí subrepticiamente, encontrando el pasaje en Juan 14:15-17 donde Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros.”

Pensé que debería tratar de obedecer los mandamientos de Dios. ¡Y oré para que Dios me enviara el Consolador, aunque ni siquiera sabía qué o quién era el Consolador! Fui a un capellán, pensando que él podría ponerme en contacto con Dios. Pero se ofreció a hipnotizarme, luego, cuando llegué tarde a la cita, ¡me maldijo! "¡Esto de Dios es todo una broma!" Pensé, y volví a leer la revista “High Times” (una revista dedicada al consumo de marihuana) y planeé usar drogas nuevamente en mi corazón.

La Marina me envió a rehabilitación cerca de mi casa en Florida, porque la mayoría de los que asisten a estos programas en realidad no se rehabilitan. Los expulsan del servicio con una baja deshonrosa, por lo que es mejor enviarlos lo más cerca posible de donde se unieron al militar.

Al principio, me pusieron en una situación de encierro, me registraron al desnudo y me observaron las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Eventualmente me trasladaron a una sección diferente del centro donde tenía más libertad, y finalmente se me permitía irme si tenía una persona que firmara por mí y me escoltara, y se me permitía alejarme del centro solo por un breve tiempo. ¡Pero la primera vez que salí fui al bosque con un amigo y me drogué de nuevo! De camino a casa, tropecé con una vía de tren y me tuvieron que dar puntos en la ceja izquierda. Al día siguiente, mi consejero me llevó al baño y me hizo mirarme en el espejo. "¿Te gusta lo que ves?" preguntó. En realidad, pensé que el gran parche sobre mi ojo y la sangre seca en mi rostro me hacían lucir genial, ¡como una especie de guerrero! Pero ese no era el punto que quería que saliera de la charla.

“Sabes”, dijo, no tienes un problema con las drogas”. Estaba un poco desconcertado. "¿No?" “No”, dijo, tienes otros problemas, y por eso usas drogas. Pero tu problema no son realmente las drogas en sí. Eso se quedó conmigo, y realmente he llegado a saber que era la verdad.

Un fin de semana, mis padres manejaron 120 millas para visitarme, pero los guardias (Marines) estaban fumando marihuana esa noche, ¡y el olor a marihuana estaba en el aire con fuerza! Mi papá reconoció ese olor y se desanimó. Estaba seguro de que nunca cambiaría, y se lo dijo a mi mamá (me lo dijo años después). Todavía no tenía mucha experiencia en confiar en Dios en ese momento, por lo que su fe simplemente no estaba a la altura de ese tipo de desafío. Más adelante en la vida, su fe se volvería mucho más fuerte.

Finalmente pude ir a casa un fin de semana, pero esa primera vez salió mal. Llamé a algunos viejos amigos y todos nos emborrachamos. Cuando llegué a casa, mi madre realmente lloró y me sentí muy mal por eso, pero parecía haber pocas esperanzas de que alguna vez pudiera ser diferente. Pero Dios estaba trabajando entre bastidores en respuesta a las oraciones de mis padres, incluso cuando les costaba creerlo.

Para fortalecer su fe, mi mamá siguió yendo a la iglesia y a las reuniones de Navegantes. En una de esas reuniones, conoció a una pareja que, al parecer, solo visitaba a los Navegantes esa noche. Pero pertenecían a una iglesia que, como Jesus Chapel (la iglesia que años después, yo iba a pastorear), tenía lo que se llama grupos de casa o grupos celulares, y tenían un grupo que se reunía en su casa. Mi mamá nunca había estado allí, pero sabía que oraban por las personas. Ella les preguntó si estarían dispuestos a hablar conmigo y tratar de ministrarme. Estuvieron de acuerdo, pero aparentemente no la habían escuchado bien, porque más tarde descubrimos que pensaban que yo era un consejero en el lugar de rehabilitación de la Marina, ¡no una persona que asistía para recibir tratamiento!

En mi siguiente permiso de fin de semana, volví a casa para visitar a mis padres. Mi mamá me dijo que había hecho arreglos para que yo visitara este grupo de hogar y me pidió que fuera a pescar con mi papá ese día, para no poder beber ni usar drogas. Acepté ir, sin saber qué esperar. A medida que volvíamos a casa de pescar y se acercaba la hora, comencé a sentirme muy nervioso. Traté de salirme de todo, pero con una urgencia que no había visto antes, mi madre me suplicó que me fuera. Ella simplemente sintió que yo debía ir a esto, ni siquiera sabía por qué. Mi padre me llevó a la casa donde se llevó a cabo la reunión y simplemente me dejó. ¡Yo estaba sólo!

¡Qué noche aquella y qué encuentro! Antes de que comenzara la reunión, el líder que mi madre había conocido me preguntó sobre mí. Mientras respondía sus preguntas, todo el grupo rápidamente se dio cuenta de que no se trataba de un consejero cristiano que buscaba más del Espíritu Santo como habían imaginado. Parecían un poco nerviosos, sin saber exactamente cómo responder, pero me dijeron que Dios obviamente me había traído a ellos esa noche para ministrarme. ¡Les dije que por favor no cambiaran el orden de su reunión solo por mi cuenta!

La reunión comenzó con oración, en la que los líderes le pidieron a Dios que los guiara en todo, y esto nunca lo olvidaré: habló sobre la sangre de Jesús y pidió que esa sangre los cubriera a todos esa noche. Él dijo repetidamente: “Nosotros abogamos (reclamamos) por la sangre de Jesús”. No entendí eso, y sonaba extraño, pero lo archivé en mi memoria. Ahora, por supuesto, entiendo exactamente lo que eso significaba y por qué era tan importante. Pero el líder, Ken, terminó su oración y dijo: “Ahora, tengamos algo de alabanza y adoración”. Yo tampoco sabía qué era eso, pero nunca olvidaré una canción que cantaron: “Alabado sea el nombre de Jesús, Él es mi Roca, Él es mi fortaleza, Él es mi libertador, en Él confiaré”.

Mientras el pequeño grupo cantaba estas canciones, cerraron los ojos y levantaron las manos. Pensé que debería tratar de hacer lo que ellos hicieron. Pero cuando intenté levantar mis manos al cielo, comencé a temblar y temblar, y los músculos de mi abdomen se convulsionaron y anudaron, tensándose y aflojándose alternativamente. ¡Estaba avergonzado y les dije que no sabía lo que me estaba pasando! Me dijeron que no me preocupara y me hicieron sentar, luego colocaron toallas a mi alrededor y me dijeron que si tenía ganas de vomitar, ¡que lo hiciera!

Estaba tan conmocionado y asombrado, ¡simplemente no tenía experiencia de nada como esto! Resultó que esa noche en particular fue muy especial para el grupo, porque tenían otro visitante, uno de los pastores del personal de su gran iglesia Asambleas de Dios, que se movía en los dones del Espíritu Santo. El nombre de este hombre era Larry Kennedy, ¡y no fue de casualidad que estuvo aquella noche!

Larry se acercó a mí, puso sus manos sobre mí y comenzó a contarme sobre mi vida, ¡detalles que nadie podría haber sabido sobre mí! Me contó sobre mi relación con mi hermano mayor, sobre cosas que había pensado sobre los padres de mi mamá y otras cosas que ahora no recuerdo. Me dijo que estos pecados bloqueaban mi relación con Dios y me guió en una oración de confesión, en la que me hizo confesar y renunciar a mis pecados ante Dios y pedir Su perdón. Simplemente lo seguí, sin saber realmente lo que estaba pasando.

Cuando terminó esa fase de confesión y arrepentimiento, todavía estaba temblando y haciendo nudos en el suelo. De repente, este pastor habló con fuerza y ​​dijo: "¡Espíritu de adicción, te ordeno en el nombre de Jesucristo que dejes a este hombre ahora y no vuelvas!" Sin saber qué esperar, de repente comencé a revolverme salvajemente en el suelo, agitando los brazos y gruñendo como un animal. No hice esto por mi cuenta. Nunca antes había visto ni oído hablar de la liberación. ¡Esto simplemente me pasó a mí! El pastor ordenó de nuevo al espíritu que saliera de mí. Después de unos momentos de esto, parecía que realmente sentí que algo salía de mí, aunque no puedo explicar cómo fue, qué fue o de dónde salió. Sentí que algo salió y me desplomé en el suelo. Pero el tiempo del ministerio aún no había terminado, apenas estaba comenzando. En un par de minutos, estaba sentado de nuevo y una vez más temblando y sintiendo que mis músculos se tensaban.

El pastor Larry todavía estaba detrás de mí, con las manos sobre mi cabeza o mis hombros. Todos los miembros del grupo oraban fervientemente, sentados en las sillas y sillones de la sala que formaba un círculo a mi alrededor. De repente, Larry comenzó a hablarle a un espíritu diferente y, nuevamente, le ordenó a este espíritu que saliera de mí en el nombre de Jesús. Esperé en el piso por unos momentos, luego nuevamente, mis brazos comenzaron a agitarse y estaba gruñendo y gimiendo como un animal salvaje. El pastor Larry continuó ordenándole al espíritu que me dejara y, de repente, algo salió de mí y me desplomé hacia adelante.

Esta experiencia de liberación siguió y siguió durante horas. No recuerdo todos los espíritus que salieron de mí, pero creo que fueron cuatro o cinco. El primero fue él de las adicciones, pero otro fue la blasfemia. Cuando Larry ordenó que saliera, de repente tuve todo tipo de palabras profanas que inundaron mi mente y comenzaron a salir de mi boca. ¡Durante años había “maldecido como un marinero” porque yo era un marinero! ¡Incluso dije estas palabras sucias y profanas frente a mi querida madre! Pero de alguna manera, Larry sabía lo que estaba pasando y habló con autoridad: “¡No debes decir nada! ¡Te ordeno en el nombre de Jesús que salgas de este hombre y no digas nada! ¡Cállate la boca!" Ese espíritu en particular parecía agitarme más violentamente que cualquiera de los anteriores, pero también tuvo que finalmente someterse al nombre de Jesús y dejarme.

En algún momento alrededor de la medianoche, todo quedó en silencio. Yo estaba muy tranquilo en el suelo. La gente del grupo base estaba orando en lenguas en silencio. Era como si hubiera pasado una tormenta o una enfermedad violenta. Un hermano dijo en voz baja: “Eres libre, hermano”. De alguna manera supe que tenía razón, y juntos, todos nos pusimos de pie. El pastor Larry me dijo: “¿Crees que Jesucristo es el Hijo de Dios, quien murió por tus pecados y resucitó?” Llorando, dije: “¡Yo creo todo lo que ustedes creen!”. En ese momento, Larry me guió en la oración del pecador, a confesar a Cristo y recibirlo personalmente en mi vida como Señor y Salvador. Simplemente repetí la oración que Larry me guió. No sentí nada especial en ese momento; Simplemente repetí la oración palabra por palabra después del pastor.

Después de eso, el pastor Larry me explicó que mi vida era como una casa. Lo habían barrido y los demonios ya no vivían dentro de mí. Pero no era suficiente que mi “casa” estuviera vacía de cosas negativas, necesitaba llenarse con algo positivo, o los demonios regresarían. Necesitaba ser lleno del Espíritu Santo de Dios. Acepté lo que me dijeron, y todos ellos se reunieron alrededor para imponerme las manos y orar. Me dijeron que si sentía que tenía "palabras nuevas" en mente, no dudara en pronunciarlas. Estaba bastante perplejo. ¿"Palabras Nuevas"? Pero ellos oraron, y me guiaron en una oración, pidiéndole a Dios que me llenara de Su Espíritu. Repetí esa oración obedientemente también, tal como había hecho con la oración anterior. Todos esperamos en silencio unos momentos. Algunos oraron en silencio en lenguas, aunque en ese momento no sabía qué era eso.

De repente, levanté las manos por primera vez (antes lo había intentado, pero no pude). Agradecí a Dios por Su Espíritu. Y luego comencé a temblar de nuevo, de una manera totalmente diferente a cuando los demonios me acosaban, y parecía que tenía estas tres pequeñas palabras en mi cabeza, así que traté de pronunciarlas. Mientras lo hacía, parecía como si un torrente de palabras entrara en mí, aparentemente entrando por la parte superior de mi cabeza y bajando hasta mi vientre, luego subiendo y saliendo de mi boca otra vez. No puedo describir por qué parecían fluir de esa manera, pero así es como lo percibí. Pero tan pronto como dije esas palabras, me callé de nuevo, porque no estaba seguro de si lo estaba “haciendo bien”. Me callé, pero a la gente no le importaba, ¡estaba tan emocionada! “Lo tiene, lo ha recibido”, dijeron todos. No estaba muy seguro, pero si lo decían, ¡les creía!

Después, pusieron un Nuevo Testamento en mis manos y dijeron: “Esta es la Palabra de Dios. Necesitas leerlo todos los días para aprender sobre esta nueva vida que Él te ha dado. Y necesitas orarle todos los días en inglés, y en ese idioma que acabas de hablar”. ¡Leí todo el NT en dos semanas! Oraba todos los días en inglés, pero no podía hablar ese otro idioma en absoluto, sin importar cuánto lo intentara.

Una semana después, pude visitar a algunos miembros del grupo otra vez, y me preguntaron si había estado hablando en lenguas. Le expliqué que no había podido. Ellos oraron por mí, y de alguna manera me apretaron, diciéndome que no me contuviera, sino que comenzara a hablar en lenguas otra vez, “¡Solo déjalo salir!” hablaron con entusiasmo. Lo intenté, pero simplemente no pude hacerlo. No entendía, pero aun así estaba agradecido por mi salvación. Sorprendentemente, nunca dudé de haber recibido el Espíritu Santo. Le agradecí a Dios por llenarme, pero simplemente no entendía por qué no podía hablar en lenguas.

La semana siguiente, finalmente me "hizo clic" cuando estaba en un campo de béisbol a altas horas de la noche. Empecé a agradecer a Dios por salvarme, por estar en mi vida, por la esperanza que me había dado. Le agradecí por darme Su Espíritu, aunque ya no podía hablar en ese idioma celestial. Realmente no puedo explicar lo que pasó, pero mientras le daba gracias a Dios y oraba así, ¡de repente me vino a la mente con tanta claridad que había recibido el Espíritu de Dios! ¡Él vivía dentro de mí! ¡Y si eso fuera cierto, podría hablar en ese idioma! No puedo explicar por qué, ¡pero lo sabía! ¡Y abrí la boca y comencé a hablar en lenguas, un idioma que nunca había aprendido! Fue como aprender a andar en bicicleta: ¡simplemente te sueltas y comienzas a moverte! Durante las próximas semanas, ese lenguaje aumentó en y a través de mí. Hubo más palabras que salieron, y eran palabras diferentes. Solo oraba en lenguas libremente, cada vez que oraba. ¡Y he estado orando así desde entonces!

La noche en que nací de nuevo y fui salvo, llegué a casa cerca de la 1 de la madrugada y mi madre me recibió en el porche delantero. Simplemente no había podido dormir, tenía que saber cómo me habían ido las cosas. "¿Y bien?" me preguntó cuando entré por la puerta mosquitera. "¿Qué pasó? ¿Come te fue?"

Es extraño, pero después de todo lo que había experimentado esa noche, dudaba en decirle a mi mamá que me había convertido en cristiano. Tenía dudas en mi mente. (Curiosamente, cuando los discípulos fueron a una montaña en Galilea después de que Cristo resucitó de entre los muertos, la Biblia dice que lo adoraron, pero algunos dudaron. Supongo que fue una experiencia similar para mí). Pensé, ¿y qué si esto no dura? Nada de lo que he hecho ha durado. Siempre he faltado a mi palabra o dejado las cosas que me propuse hacer. Odio decirle a mamá que soy cristiano y hacer que se haga ilusiones, solo para arruinarlo y cambiar de opinión dentro de una semana”. Pensé estas cosas en mi mente. Pero con mi boca dije algo totalmente diferente. “Mamá”, le dije, “creo que me salvé esta noche”. ¡Ya lo había dicho! Los ojos de mi mamá se llenaron de lágrimas al instante y se apresuró a abrazarme. "¡Eso es tan maravilloso!" fue básicamente todo lo que dijo.

El lunes siguiente, volví a rehabilitación y les conté a todos mi historia. Un amigo mío adicto a la heroína que había intentado suicidarse en mi presencia se protegió los ojos cuando me acerqué a él. ¡Él actuó como si yo fuera el sol brillante que brilla en su rostro! Cuando le dije a mi grupo de terapia, ¡todos quedaron estupefactos y sin palabras! Creo que mi consejero habló por todos cuando dijo: “No sé exactamente qué te pasó o qué tienes ahora. Pero seguro que parece estar funcionando, y espero que siga funcionando para ti”. Este enero fue el comienzo de mi año 47 con Jesucristo. ¡Creo que todavía funciona para mí!

Tuve que presentarme ante una junta de oficiales de alto rango para una evaluación posterior en mi rehabilitación, para ver si estaba lo suficientemente recuperado como para volver al servicio en la flota. ¡Me preguntaron qué me había pasado y tuve que contarles toda la historia! Ahora me doy cuenta de la oportunidad de testificar que fue para Jesucristo, pero en ese momento, ¡solo estaba respondiendo las preguntas y haciendo lo que tenía que hacer!

Todavía me quedaban dos años más de servicio en la Marina, ¡pero esos últimos dos años fueron totalmente diferentes de mis dos primeros! ¡Era la diferencia de la noche al día! Trabajé duro. Cumplí con mi deber. Era sano, libre de drogas y alcohol. Tenía amigos cristianos y nos mantuvimos en el buen camino. Leí la Biblia y aprendí mucho tan rápido, fue increíble. Les testifiqué a todos a mi alrededor todo el tiempo. En mi último barco (serví en tres en total), teníamos estudios bíblicos todos los días. Eventualmente incluso enseñé algunos yo mismo. Algunos de los muchachos me dijeron: “Deberías ser un predicador”. ¡No tenía idea de que eventualmente lo sería!

Desde entonces, he tenido tantas experiencias maravillosas en el Señor. He crecido y aprendido mucho. Dios me dio una esposa maravillosa, por quien había orado, y tuve el privilegio de llevarla a recibir el bautismo del Espíritu Santo solo tres días después de su conversión. Dios nos ha dado 4 hijos maravillosos, ahora adultos, todos casados, y 6 nietos (con otra “en el horno”). He estado en el ministerio por más de 35 años y he viajado a muchas naciones y varias partes de los Estados Unidos, predicando y enseñando la Palabra de Dios. Muy a menudo durante esos años he testificado a alguien en una situación como la mía. Dios me ha permitido ser la respuesta a la oración de una madre como Larry Kennedy fue la respuesta a la oración de mi madre. He tenido la bendición de guiar (no sé cuántas), a otras personas a Cristo. De alguna manera, la historia de la obra de Dios en la tierra, y especialmente la Resurrección de Su Hijo, se difundió y llegó a mi mamá, y cambió su historia. Luego oró y testificó, y eso cambió la historia de mi padre, y luego, una por una, la historia de toda nuestra familia. Mi historia se ha cruzado con la vida de muchas otras personas y ha contribuido a cambiar sus historias. Y sigue y sigue esto. Espero que mi historia pueda ser parte de cambiar la historia de los que la leen ahora.

Mi punto al decirles todo esto es decir, “¡Jesucristo ha resucitado!” ¡Y ha resucitado de verdad! Debido a que Él resucitó, yo he resucitado en un sentido espiritual y vivo una vida nueva y totalmente diferente. Porque he resucitado, sé que cualquiera puede resucitar espiritualmente también y experimentar una vida transformada.

¡Ven a ayudar a cambiar el mundo! Ven y entrégate a Cristo. Él te resucitará a una nueva vida. Él hará de ti una nueva creación. ¡Él un día nos resucitará a todos para caminar en la eternidad con Él! ¡Gloria a Su nombre!

Quiero terminar señalando algunos aspectos importantes de mi historia de resurrección:

1. La vida sin Dios no tenía sentido, ni dirección. No conocía a Dios, así que pensé que la vida se trataba de lo que *yo* quería; *mi* placer, *mi* filosofía. No estaba destinado a ser así, y ese tipo de pensamiento trajo hábitos destructivos y un desperdicio sin sentido de mi vida. Podría haber terminado en el infierno, ¡pero hubo una resurrección!

2. Debido a que Jesús resucitó de entre los muertos, ¡puede haber una resurrección en nuestras vidas y en nuestras familias! Dios está dispuesto a cambiar el mundo. Lo hace una vida a la vez. Un hijo adicto a las drogas o al alcohol puede resucitar y cambiar. Un matrimonio puede ser resucitado y salvado. Una familia disfuncional puede entrar en plenitud y armonía. Debido a que Jesús vino a la tierra, murió por nuestros pecados y resucitó, ¡la nueva vida es verdaderamente posible!

3. Entregar el corazón y la vida a Dios es el primer paso. Él quiere salvar a toda la casa, pero todo comienza con una “resurrección” personal, espiritual. ¡Mi mamá buscó ayuda en Dios, y Él la salvó, la resucitó a una nueva vida! Ella creyó en la historia del evangelio de la vida, muerte y resurrección de Cristo, y se entregó al Señor en un simple acto de fe.

4. La oración constante marcará la diferencia en su vida y en la vida de quienes lo rodean. ¡Es el secreto para cambiar el mundo! Simplemente ora para encontrar a Dios en primer lugar y para experimentar la nueva vida que Él tiene para ti. Y simplemente ora y sigue orando, creyendo que Dios te escucha si quieres ver Su obra continuar en tu vida y en la vida de tu familia. Ten paciencia y dale tiempo a todo el proceso. No renuncies a tu fe cuando las cosas se vean negativas. ¡Dios está trabajando, aunque es muy posible que no lo veas!

5. Es asombroso cómo oraron mis abuelos y eso eventualmente nos salvó a todos, pero no transmitieron muy bien su fe por varias razones. Necesitamos saber lo que creemos y comunicarlo fielmente. Debemos tener una relación viva y vibrante con Dios, y saber cómo transmitirla. No podemos hacer que nuestros seres queridos “entiendan”, pero sí necesitamos saber lo que creemos y cómo articularlo, tanto con nuestras palabras como con nuestras vidas.

6. La reunión del grupo de hogar fue tan crucial para mi salvación. La gente se reunía fielmente para su propio crecimiento y compañerismo, pero estaban dispuestos a recibir a una persona necesitada, que no era como ellos. Que Dios nos ayude como su pueblo a ser ese tipo de personas. ¡Estamos aquí para contar nuestras historias, para que todos puedan conocer la historia de Cristo, y todos puedan tener vida de resurrección!